

El meme como emergente cultural contemporáneo. Una mirada histórico-cultural.

Fiorilli, Fernando.

Cita:

Fiorilli, Fernando (2025). *El meme como emergente cultural contemporáneo. Una mirada histórico-cultural*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/848>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/m5y>

EL MEME COMO EMERGENTE CULTURAL CONTEMPORÁNEO. UNA MIRADA HISTÓRICO-CULTURAL

Fiorilli, Fernando

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Esta comunicación tiene por objetivo realizar una primera aproximación al fenómeno contemporáneo de la comunicación digital a través de memes, desde el enfoque Histórico Cultural. Se explicita sucintamente el contexto que permite la emergencia de este tipo artefactos, para luego pasar a describir los atributos del fenómeno en tanto objeto, movimiento y relación, categorías del Materialismo Dialéctico que fundamentan el enfoque. Se proponen también las unidades de análisis pertinentes para su estudio desde el marco de referencia. Se hace especial hincapié en la función de este sofisticado artefacto de cara a las necesidades, problemas y contradicciones que fundamentan su existencia cultural en un contexto concreto, como así también especialmente en las formas de producción de esta unidad de comunicación. Dentro de este objetivo se plantea a la catacresis como operación fundamental que caracteriza -como atributo central del modo de producción- al meme como emergente cultural contemporáneo.

Palabras clave

Imagen - Intertextualidad - Digital - Comunicación

ABSTRACT

THE MEME AS A CONTEMPORARY CULTURAL EMERGENT:
A CULTURAL-HISTORICAL PERSPECTIVE

This presentation aims to offer an initial approach to the contemporary phenomenon of digital communication through memes, from a Cultural-Historical perspective. It briefly outlines the context that allows for the emergence of these types of artifacts, and then goes on to describe the attributes of the phenomenon as object, movement, and relation—categories from Dialectical Materialism that support this framework. Relevant units of analysis for its study within this theoretical context are also proposed. Particular emphasis is placed on the function of this sophisticated artifact in relation to the needs, problems, and contradictions that underlie its cultural existence in a specific context, as well as on the modes of production of this communication unit. Within this objective, catachresis is proposed as a fundamental operation that characterizes— as a central attribute of its mode of production— the meme as a contemporary cultural emergent.

Keywords

Image - Intertextuality - Digital - Communication

INTRODUCCIÓN

La evolución de las formas en que nos relacionamos entre humanos se transforma inexorablemente. A principios de la década del 90 Internet irrumpió con la promesa de “interactividad” y “participación”, desafiando la lógica unidireccional y jerárquica de los medios tradicionales. Esto generó una oportunidad de reconstruirnos como una cultura participativa, producida y distribuida por los propios usuarios. Sin embargo, con el tiempo, las plataformas digitales (incluidas las redes sociales) experimentaron un crecimiento exponencial surgiendo también oportunidades para obtener ganancias significativas y otras formas de poder en este nuevo contexto. La progresiva concentración empresarial de estas plataformas y su impregnación de valores mercantiles han llevado a cuestionar el objetivo original de construir un mundo colaborativo, unido y solidario gracias a la hiperconexión.

Las estructuras de las plataformas alteran la manera en que los seres humanos interactúan, promoviendo ciertos tipos de interacciones y desalentando otras. Por ejemplo, los botones de “compartir” y “seguir”, originados en Facebook y Twitter y posteriormente adoptados por otras plataformas, son presentados como valores deseables teniendo un impacto concreto en las dinámicas sociales y resultando por ello subrepticamente normativos. De este modo, los nuevos medios y las imágenes digitales toman protagonismo en nuestro régimen visual (Mirzoeff, 1999). El análisis de los atributos del régimen visual contemporáneo proporciona algunas pistas para reflexionar sobre cómo nuestra vida personal y social ha sido reconfigurada debido a la amplia difusión de las tecnologías digitales y cómo estas prácticas, en principio generalizadoras e interculturales, están paradójicamente también arraigadas (sobre todo semánticamente) a un contexto concreto en donde encuentran consistencia y sentido. El propósito de esta comunicación es caracterizar el fenómeno y analizar el papel de los memes como formas de comunicación en la era digital, explorando cómo su creación, difusión y transformación reflejan y afectan las dinámicas de poder, ideología y participación en la cultura contemporánea. El estudio se centrará en las dimensiones de la acción y la actividad memética, examinando cómo estos fenómenos constituyen la co-construcción social de significados, la expresión del sentido personal y la evolución de la comunicación en un contexto mediado por la tecnología digital.

1.1 El concepto de meme como cosa (artefacto)

Lo que se identifica hoy como meme es un fenómeno de este siglo. Originalmente el término fue acuñado en el año 1976 por el biólogo evolutivo Richard Dawkins para describir una entidad o idea cultural que se replica, evoluciona y se transmite de persona a persona. Elaborar una definición sobre la naturaleza del meme implica enfocarse en una progresión en espiral en torno al concepto de “imagen pobre”, tal como lo conceptualizó la destacada creadora visual alemana Hito Steyerl en 2014. Esta concepción nos permite explorar diversas cualidades inherentes a este género de imágenes, las cuales no parecen concebirse inicialmente con el propósito de generar beneficio económico. Pueden conceptualizarse fundamentalmente como “imágenes pobres” porque son imágenes de baja resolución, lo que permite su fácil reproducción y rápida transmisión. Además, permiten que sea muy fácil realizarlos con cualquier programa básico de edición de imagen de los dispositivos actuales. Y, por otra parte, la pobreza se refiere también a la escasa cantidad de elementos significantes que presenta, lo que puede generar sin embargo una potencia semántica inversamente proporcional, como postularemos enseguida.

Steyerl (2014) sostiene que las imágenes pobres se caracterizan por su dudosa autoría y genealogía, y que la “viralización” internacional de algunos de ellos muestra que se vuelven populares en su uso y resignificación sin la necesidad de conocer el origen de las imágenes que lo componen. Desde una mirada Histórico Cultural este desarraigo territorial y la desafiliación cultural que propone, tiene (como todo recurso) luces y sombras. Por un lado, debilita la potencia semántica del discurso por su descontextualización (ambigüedad), pero por otro lado permite un juego semiótico mucho más laxo respecto de su uso. La idea de las imágenes pobres sugiere por ello una paradoja: aunque parezcan simples y sin elaboración, tienen una riqueza oculta que emerge de su misma simplicidad. Pueden además crearse con recursos limitados, como dijimos, y esto puede referirse a medios técnicos, habilidad, tiempo, o incluso creatividad en un sentido tradicional. Debido a esta limitación, estas imágenes no se adornan con detalles innecesarios, manteniendo una apariencia simple y directa.

Esta dialéctica de la simplicidad de las imágenes y la ambigüedad (multivocidad) semántica que generan permite flexibilidad en su interpretación, en el vínculo establecido entre la pieza comunicativa y las experiencias de las personas. Al no estar cargadas de detalles específicos, pueden ser abiertas a múltiples lecturas. Estos aspectos las hace accesibles y democráticas en términos de comprensión, ya que cualquier persona puede proyectar sus propios sentidos en ellas. Esto puede incluir mensajes subliminales, metáforas o símbolos que sólo se revelan a través de un estudio más detenido. La falta de elementos decorativos permite también que los pocos elementos presentes adquieran una mayor significación, una condensación de significados. Este

fenómeno puede ser visto como un “encriptado” de mensajes, donde la simplicidad actúa como una capa superficial que esconde significados más profundos. Por un lado, son accesibles y fáciles de producir, por otro, pueden ser profundamente significativos y complejos en su interpretación. Esta dualidad es lo que les da su poder único, porque pueden ser a la vez triviales y trascendentales.

Desde la teoría de Vigotski (1995), estos artefactos serían herramientas o signos que las personas utilizan para interactuar con otros. Son símbolos colectivos (Wodak, & Meyer, 2003) que mediatizan nuestra comprensión y comunicación. Como signos, los memes contienen y transmiten significados culturales compartidos, mediando así las interacciones sociales en línea. Esta mediación es crucial, ya que los memes facilitan la comprensión de la información de forma accesible, ayudando a los individuos a interpretar y responder a eventos y temas actuales.

La creación y propagación de memes es un proceso colaborativo donde los usuarios de Internet participan en la modificación y adaptación de estos artefactos a nuevos contextos y significados. Esta actividad conjunta refleja la idea de Vigotski de que el desarrollo mental y cultural se da en un entorno social y cooperativo, por la participación del que usa memes en actividades conjuntas que enseguida llamaremos meméticas. A través de la participación en este proceso, los individuos internalizan los modos de expresión y comunicación propios de la cultura digital, lo que afecta no sólo su pensamiento y expresión, sino también su percepción y comprensión del mundo.

1.2 El meme como movimiento, acción/actividad, como trabajo

El Materialismo Dialéctico (Kursanov, 1973) postula una comprensión unitaria de la realidad, sosteniendo que todos los fenómenos del mundo natural y social tienen sus raíces en una única y subyacente sustancia material, el movimiento. Su existencia se entiende como una relación entre los aspectos contradictorios de cualquier ente, lo cual inevitablemente conduce a un proceso de cambio constante. Uno de los modos más complejos (densidad de relaciones) en los que se manifiesta el movimiento material en la realidad es como conciencia humana, modelada por las contradicciones que la sustancia biológica ha enfrentado a lo largo de su evolución adaptativa. Este enfoque proporciona una base sólida para abordar los procesos de reconstrucción histórica y material, situada, contrastante con el de otras perspectivas[1].

La dialéctica -erigida como método- propicia la aprehensión dinámica de los procesos de cambio y desarrollo que constituyen la realidad, a través de la interacción de fuerzas opuestas y la comprensión de las contradicciones que la impulsan. El Materialismo Dialéctico reconoce en el movimiento material la causa primera de todo fenómeno natural y social, y a la conciencia como derivada. En el examen de fenómenos sociales

sería impreciso sostener que la tecnología es solamente un instrumento al servicio del ser humano, sino más bien es un fundamento constitutivo de la personalidad (Vigotski, 1998b). Los adelantos tecnológicos constituyen a los seres humanos moldeando sus experiencias, prácticas y pensamientos, y recíprocamente, estos les imprimen variaciones a las tecnologías que usan y de las cuales se apropian.

La noción de “acción memética” -en una primera aproximación- desde esta perspectiva sería conceptualizada como lo que hace un usuario con este artefacto. Y la característica propia del meme para incidir en las creencias, percepciones y emociones, así como para configurar tanto el comportamiento como el pensamiento, sería el “potencial memético” del artefacto. Cuando las personas entran en contacto con memes que contienen ideas, valores o ideologías contrastantes, pueden originarse contradicciones respecto del contenido o del significado atribuido. Esto es, un conflicto que produce el propio movimiento memético, la reflexión crítica (pero desde el llano, en general humorística o simplemente irónica) sin presumir trascendencia ninguna. Pero justamente ahí reside su poder: es la falsa percepción de inocencia de la pieza comunicativa lo que genera mayor posibilidad de traspasar la censura sin activar los mecanismos de defensa.

Dicha confrontación interna nos interpela porque motiva críticamente la indagación acerca de las propias convicciones y enfoques, abriendo la posibilidad de un proceso reflexivo que en última instancia podría resultar transformador. Mediante recursos humorísticos, la sátira y la ironía, el meme tiene la facultad de someter a cuestionamiento las certezas arraigadas, al tiempo que amplía el horizonte perceptivo hacia nuevas formas de apprehender el entorno circundante.

1.3 La idea de meme como relación de imputación (cambian- te según el contexto) entre el significante y el significado

El movimiento es concebido en el Materialismo Dialéctico (Engels, 1947) también como cambio en la relación entre los entes. El proceso de cambio material impulsado por contradicciones internas de aspectos relacionados se manifiesta también como símbolo, en este caso, un meme, que puede asumir diversas relaciones semióticas a lo largo del tiempo. Los memes, como símbolos culturales, están en constante evolución. Su capacidad para adquirir nuevas acepciones y connotaciones diferentes refleja la dinámica propia de la comunicación humana. Esta evolución no es lineal ni unívoca, sino que se nutre de las interacciones y reinterpretaciones continuas de los usuarios en la red. Este proceso de cambio continuo, donde los memes incorporan matices adicionales a su significado original, ilustra perfectamente el principio material dialéctico de la transformación de la cantidad en cualidad, donde pequeñas variaciones acumuladas resultan en significativas transformaciones de significado. Los memes, como productos contingentes, adquieren múltiples

sentidos y significados a través de su uso en diversos contextos. Esto desafía la idea de un sujeto pasivo que consume tecnología sin influir en su evolución y resalta la naturaleza activa y creativa de los individuos en la co-construcción de significados.

Las contradicciones relativas a un determinado contexto histórico se reflejan en los memes, que actúan como prismas interpretativos y revelan las tensiones y desafíos que han dado forma a su trayectoria histórica. Por ejemplo, un meme que surge en un contexto de protesta social puede tener un significado particular en ese momento, pero a medida que las circunstancias cambian y el meme se difunde en diferentes contextos, sus significados se multiplican y se transforman, reflejando nuevas tensiones y desafíos.

Un ejemplo de esta contingencia como atributo fundamental lo podemos observar en el meme pionero “Kilroy was here”, que ilustra perfectamente la naturaleza relacional y dinámica de los memes dentro de distintos contextos históricos y culturales. Surgido durante la Segunda Guerra Mundial, este sencillo garabato y la leyenda que lo acompaña se convirtieron en símbolos ubicuos, apareciendo en lugares tan diversos como la Estatua de la Libertad, el Arco de Triunfo y el Monte Everest, así como en los campos de batalla de Europa, Asia y África. En su origen, “Kilroy was here” comenzó como una marca que James J. Kilroy, un inspector de astilleros en Massachusetts utilizaba para identificar las planchas de acero que había revisado. Sin embargo, a medida que los soldados estadounidenses se embarcaban hacia Europa y el Pacífico, adoptaron el dibujo y la leyenda, transformándolos en un símbolo de presencia y victoria. Para los aliados, encontrar el garabato de Kilroy en territorios ocupados por el enemigo era un mensaje de que las fuerzas amigas habían pasado por allí, lo que infundía moral y confianza. Por otro lado, para los nazis, Kilroy se convirtió en un enigma que provocó incluso la preocupación de Adolf Hitler, quien llegó a pensar que se trataba de un espía.

Este meme no solo se limitó a su contexto original de la guerra; en la posguerra, continuó adaptándose y adquiriendo nuevos significados en diferentes culturas y situaciones. En Canadá, se transformó en “Herbie” y en la URSS en “Vasya”, mientras que en Estados Unidos se integró en la cultura popular, apareciendo en películas, series de televisión y música. “Kilroy was here” demuestra cómo los memes no son entidades fijas, sino que evolucionan y multiplican sus significados a través de su uso y reinterpretación en diversos contextos.

2 La unidad de análisis del fenómeno memético

Al intentar circunscribir o reconstruir los límites del fenómeno que llamamos meme desde nuestro enfoque, lo concebimos no sólo como una entidad (por ejemplo, sus particularidades como artefacto), sino como partícipe de procesos complejos que median y configuran las interacciones sociales y psicológicas. Este análisis permite una comprensión más profunda de cómo los

memes afectan y son afectados por los contextos socioculturales en los que se insertan, y cómo contribuyen a la construcción de identidades y dinámicas culturales en la era digital. En “Pensamiento y Lenguaje”, Vigotski (1996) argumenta que el estudio del pensamiento y el lenguaje debe abordar las unidades de análisis que reflejan su interacción dinámica entendiéndolo como una totalidad complejamente integrada, criticando tanto las teorías que reducen el problema a un aspecto del fenómeno como así también a las que los tratan por separado. Esto nos propone entender al meme como un artefacto que se relaciona con el uso que le da cierta persona para intervenir en un contexto comunicativo y referido a una problemática, a un hecho social que existe en un contexto histórico material, que justifica o permite entender la necesidad o el motivo social y por ello la función del artefacto.

El fenómeno del meme puede analizarse por esto en dos dimensiones intrínsecamente vinculadas: la acción memética y la actividad memética:

La “acción memética” se refiere al acto de concebir o modificar y difundir memes por parte de individuos, se trata de lo que hacen las personas con los memes. Mediante la creación y distribución de estos artefactos, los actores sociales ejecutan una forma de acción comunicativa en el dominio público digital que potencialmente puede influir en la percepción y conducta de aquellos que participan en el proceso. Al interactuar con memes, el receptor inicia un diálogo con las imágenes e ideas presentadas y al detectar relaciones, implicaciones y contradicciones, puede incidir en una reconfiguración de su perspectiva subjetiva. Utiliza el meme para pensar. Vigotski (1998a) planteaba esto como “inversión de signo”, cuando éste actúa no sobre el otro sino sobre uno mismo, resultando lo propio de lo humano, el dominio cultural “desde fuera” (con un artefacto externo como el meme).

La “actividad memética” puede ser conceptualizada como una forma de comunicación entre personas que se realiza a través de memes, utilizando un formato comunicativo distintivo, caracterizada por su alta visualidad y por estar potencialmente encriptada. Este proceso de comunicación colectiva constituye una unidad de análisis en sí misma, en la que se manifiestan las acciones meméticas individuales, constituyendo no ya el sentido individual sino el significado compartido. Este enfoque permite comprender cómo los memes facilitan la interacción y el intercambio de significados entre los participantes en un contexto digital, reflejando tanto la dinámica colectiva como las contribuciones individuales en el proceso comunicativo.

Esta distinción de categorías es importante en la medida en que constituye lo que podríamos plantear es una doble unidad de análisis en el enfoque Histórico Cultural, estando la acción inserta dentro de la actividad, como una parte o aspecto específico (especializado) en la distribución del trabajo. La transformación social en términos de “desarrollo expansivo” (Engeström, 1987) se da a partir de las innovaciones puntuales (acción memética)

de los individuos dentro de una actividad conjunta, representadas en este caso por las distintas plasmaciones que de los memes hacen las personas en cada intervención comunicacional. De modo tal que encontramos una doble determinación: de la parte al todo (el nuevo meme creado por un individuo como innovación puntual) y del todo a la parte, en tanto esa acción es generada a partir de la internalización de la actividad conjunta memética, la actividad de ese compartir memes. La actividad (cultural) se desarrolla como totalidad a partir de las transformaciones (innovaciones) externalizadas a nivel de sus partes componentes. Desde el punto de vista Histórico Cultural, en el proceso de desarrollo cultural no sólo se internaliza la herramienta y su técnica mediante la acción mediada, lo que podríamos plantear como el aspecto individual de la práctica memética, sino que también se internalizan las relaciones de producción de la actividad conjunta de “memizar”. La persona es parte simultáneamente de un sujeto colectivo que excede al individuo, enfatizando la participación en la existencia histórica como integrante de un movimiento más amplio.

3 ¿Para qué sirve? Mera expresión, comunicación o transformación del otro

La comunicación realizada mediante la acción memética puede perseguir, además de su objetivo comunicativo (o meramente expresivo) dentro de la actividad conjunta, resolver o superar las contradicciones presentes en la pieza comunicativa en cuestión. Estas contradicciones pueden ser evidentes o sutiles en el mensaje o contenido transmitido. En la dinámica dialéctica, las contradicciones representan un elemento esencial en el proceso de cambio y desarrollo en cualquier sistema, concepto o fenómeno. Esta concepción se origina como sabemos en la filosofía de Hegel (1812).

Esta actividad memética se refiere al intercambio entre personas de unidades culturales de comunicación (memes) en un contexto determinado. Al “memizar” las personas participan activamente en compartir, conservar y transformar ideas, valores y comportamientos que conforman la cultura de una sociedad. Dentro de esta empresa colaborativa en la que toman parte, se incorpora la acción mediada de la persona, delineando las acciones que la persona lleva a cabo con herramientas y símbolos en el contexto de dicha empresa y asumiendo su función en el marco de la división de tareas de esa actividad particular. Estas acciones son impulsadas por intereses individuales de su personalidad, surgidas de las contradicciones que enfrenta en relación con la actividad en la que se encuentra, las nuevas responsabilidades, las dinámicas sociales en juego, así como por sus expectativas y los motivos sociales que guían y orientan ese proceso de desarrollo. De esta manera, la internalización de la herramienta por la acción mediada y la actividad conjunta de “memizar” se entrelazan en el proceso dinámico de desarrollo cultural, permitiendo la evolución y la continuidad de las

tradiciones y la innovación cultural a lo largo del tiempo.

Las nuevas prácticas de producción, distribución y consumo de imágenes digitales parecen ser una necesidad para afirmar nuestra existencia. Es como si existir -para muchas personas- implicara habitar las plataformas digitales y participar activamente en las redes sociales. El carácter gregario del ser humano conlleva que nuestra existencia se forme y se comprenda en relación con el mundo social que nos rodea. Nuestra identidad y autoconciencia se desarrollan a través de las interacciones sociales y la percepción que los demás tienen de nosotros. A través del acto dialéctico de ser reconocido y reconocer a los demás, nos construimos como sujetos conscientes y nos relacionamos con el mundo de manera más rica y compleja. Vigotski (1995) plantea que “la personalidad viene a ser para sí, lo que es en sí, a través de lo que lo significa para los demás” (p. 149), con esto resalta la importancia de la interacción social en la construcción de nuestra identidad y autoconcepto. En este sentido, nuestra percepción de quiénes somos y cómo nos valoramos está profundamente influenciada por la forma en que los demás ven e interpretan en el entorno cultural nuestra acción. Asimismo, esta idea sugiere que nuestras acciones y comportamientos no solo nos definen individualmente, sino que también tienen un significado y relevancia que excede al sujeto y que contribuyen a la identidad gregaria.

El Análisis Crítico del Discurso, desarrollando principalmente por Teun A. van Dijk (1993), examina cómo el discurso (en sus múltiples formas) construye y reproduce relaciones de poder, ideologías y estructuras sociales. Los memes, como formas de comunicación digital, como discurso visual, se pueden analizar desde esta perspectiva porque pueden ser vehículos de ideologías dominantes o bien de su resistencia. Al analizar cómo los memes representan ciertos temas, se puede inferir cómo estos refuerzan o cuestionan las ideologías predominantes en la cultura digital. Por ejemplo, un meme que satiriza a figuras políticas puede influir en la percepción pública y cuestionar las narrativas oficiales. Pueden además reflejar y reproducir relaciones de poder. Analizar quién los crea y difunde, y cómo estos se distribuyen y reciben, puede revelar quién tiene la capacidad de influir en el discurso público y cómo se manifiestan las tensiones entre diferentes grupos sociales.

Desde este tipo de enfoques, el análisis de las prácticas de poder implícitas en la cultura “memética” cobra especial relevancia. La intención detrás del uso de memes por parte de los sujetos puede ser variada, reflejando diversos objetivos comunicativos, sociales y culturales:

Los memes a menudo se utilizan como medio de propaganda para promover o difundir una idea o para criticar figuras públicas, políticas o sistemas sociales. Contrariamente puede también ser usado para cuestionar y desafiar las narrativas dominantes, destacar contradicciones y promover una reflexión crítica sobre hechos sociales. Los memes pueden actuar como herramientas de resistencia contra la opresión o la injusticia. A

través de ellos, los individuos y grupos buscan reforzar o difundir ideologías específicas para consolidar identidades grupales, para promover ciertas creencias o visiones del mundo y persuadir a otros sobre puntos de vista particulares.

Pero muchas veces -sino la mayoría-, la intención detrás de los memes es simplemente proporcionar entretenimiento y fomentar la sociabilidad. Los memes humorísticos o absurdos permiten a las personas conectarse y compartir momentos de diversión en un contexto social digital. Esto queda risueñamente ilustrado al final de cada fecha del campeonato de fútbol argentino, en donde las diferentes hinchadas se relacionan mofándose del perdedor, admirando cualidades o simplemente expresando emociones.

En algunos casos, los memes también se utilizan para influir en la percepción y comportamiento de los demás, por ejemplo, en los hábitos de consumo, con una intención publicitaria. Las estrategias comunicativas empleadas con los memes pueden tener como objetivo persuadir a la audiencia para que adopte ciertas opiniones o tome acciones de consumo específicas. Esto también es interesante, porque se puede inferir cómo la publicidad y el marketing rápidamente se han hecho de un pertrecho tan valioso como es el meme, en términos de pieza de comunicación comercial.

4 Nueva aproximación al fenómeno

Dijimos al principio que elaborar una definición sobre la naturaleza del meme implica enfocarse en una progresión en espiral en torno al concepto de “imagen pobre”. Hemos hecho hasta aquí, en los 3 primeros apartados, una aproximación general al concepto de meme y en este último apartado profundizaremos lo que hemos planteado.

A lo largo del tiempo, diversas formas meméticas ingresaron al repertorio visual digital de los usuarios sin estar sujetas a derechos de autor, gracias a la apropiación colectiva y la resignificación. Un aspecto artístico insoslayable es el humor, que desempeña una función relevante en el contexto de la diseminación y amplificación de contenido en línea. La capacidad de evocar risas y divertimento incide directamente en la posibilidad de que dicho contenido sea compartido de manera más extensa y se vuelva viral. Cuando un meme es exitoso, muchas veces lo es porque logra generar un efecto cómico. Esta reacción, junto con la naturaleza colectiva de las plataformas digitales, impulsa a las personas a compartir el contenido con otros miembros de su red y el acto de compartir un contenido gracioso se convierte en una forma de expresión personal y de conexión con los demás. Además, la risa y el placer experimentados al consumir dicho contenido crean una asociación positiva con el meme mismo y con la persona o plataforma que lo compartió inicialmente. Este nivel del condicionamiento conductual tampoco debe ser ignorado, porque determina de modo poderoso nuestros hábitos. Por

más que sea sólo un nivel básico, forma parte también de la complejidad sistémica del fenómeno, específicamente, en su estratificación material.

Hemos dicho también que los memes tienen un lugar significativo en la creación de opinión pública en la era digital. A través de su rápida propagación y alcance, pueden tener un impacto notable en la formación de la opinión pública sobre diversos temas. Pueden abordar temas políticos, sociales, culturales y de actualidad de manera ingeniosa y satírica. Algunos pueden funcionar como una forma de crítica social, cuestionando o ridiculizando ciertas posturas o acciones. Otros pueden reforzar estereotipos o simplificar temas complejos, lo que también puede tener efectos en la opinión generalizada. Dicha “influencia” o “llegada” en la opinión pública depende de diversos factores, como la relevancia del tema y la originalidad, el alcance de la comunidad que lo comparte y el contexto en el que se difunde, en donde puede haber una demanda de significación particular de un hecho social y por eso también una lucha en el campo del sentido, como plantea Bajtin (1999).

Los memes tienen por todo esto la capacidad de desempeñar roles muy diversos en la comunicación. Pueden ser herramientas poderosas para difundir ideas y generar discusiones en la sociedad, porque su formato humorístico y visual permite captar la atención del público de manera rápida y efectiva. Sin embargo, también es cierto que su impacto puede ser efímero y superficial en comparación con otros medios de comunicación más formales y profundos. Esta última característica podría ser motivo de controversia, ya que los memes aparentemente más simples pueden tener un impacto significativo, porque esquivan la censura o resistencia que puede existir ante un mensaje formal y profundo.

Pondremos en relevancia ahora especialmente el proceso no sólo comunicativo e intelectual sino compositivo o artístico de la creación del meme, que se apoya en lo que Wodak & Meyer (2003), conspicuos representantes del Análisis Crítico del Discurso, han planteado como “catacresis” en la creación de símbolos colectivos. Se trata para nosotros de la operación semiótica básica en el proceso de creación de un meme: la extracción de fragmentos de otras piezas comunicativas como totalidades o contextos (o de aspectos de la realidad) para componer una totalidad significativa “hecha para la ocasión”. Luego, esta configuración permite imputar una relación original entre las afirmaciones -el meme en tanto discurso visual- y las áreas de experiencia de las personas y por lo tanto, de significado y sentido. Vínculo semiótico que puede brindar una perspectiva, superar las contradicciones, generar verosimilitud, rechazo o aceptaciones de los hechos sociales a los que el meme refiere. Este proceso fundamental, la catacresis, consiste en yuxtaponer imágenes (fotografías, capturas de pantalla, videos, dibujos, viñetas, etc.) y también enunciados. En el caso del meme constituye una intervención digital explícita sobre imágenes para construir un nuevo mensaje, al poner en relación textos,

géneros, imágenes y distintos elementos que, por fuera de la producción, serían incongruentes. Esta convergencia da lugar a la formación intertextual de una entidad visual distintiva en la cual los diferentes elementos operan en conjunto y de los cuales se desconoce en general su autoría, origen y genealogía.

Al intervenir y combinar imágenes preexistentes que han sido producidas por terceros y que pueden pertenecer a diferentes contextos culturales, el meme agrega una nueva capa de significado a un concepto previo. Esta intervención “estratificante”, creativa y humorística permite profundizar en temas conocidos, otorgándoles un nuevo enfoque o perspectiva que puede resultar tanto cómica como crítica. Así, se convierten en un medio de expresión versátil y poderoso, ya que pueden transmitir mensajes complejos y sutiles mediante la combinación de elementos visuales y textuales relativamente simples, de manera ingeniosa. La intervención sobre la imagen en la creación implica una reescritura y actualización del tema que aborda y esto refleja el manejo tanto del tema específico como de la estructura memética, que incluye el conocimiento de sus operaciones intrínsecas y su funcionamiento en la cultura digital.

En su elaboración, los sujetos deben indagar y comprender el tema que desean abordar para luego ponerlo en diálogo con contenidos de la cultura popular en general. Si definimos la competencia lectora como la aptitud para emplear de manera efectiva y funcional las habilidades fundamentales de lectura y escritura, la comprensión de múltiples textos se refiere a un conjunto de procesos y estrategias que permiten atribuir significado a temas o problemas a partir de la información contenida en dos o más fuentes, en contraposición a depender de una sola fuente. La comprensión de múltiples textos engloba tres componentes esenciales: la habilidad de identificar y seleccionar fuentes documentales pertinentes, la capacidad de integrar los contenidos de varios textos y la capacidad de evaluar la información obtenida de manera crítica y sistemática.

En su estructura visual compuesta por diferentes elementos, los memes se combinan de manera similar a los retazos textiles de diversas procedencias que se unen para formar una colcha, dando origen a una nueva totalidad. En esta confección, la percepción de los fragmentos se exagera, sin ocultar la unión ni ceñirse a nociones o convenciones artísticas establecidas. También ocurre que, al utilizar referencias intertextuales, establecen conexiones con diversos aspectos de la cultura y la sociedad, los convierte en una especie de ventana que nos permite acceder a las inquietudes y preocupaciones propias de diferentes comunidades, ya sean de carácter nacional, regional, laboral, tecnológico, ideológico, etario, entre etc.

Este tipo de símbolo colectivo puede ser interpretado de diferente manera desde diferentes personas, y esto ocurre por varias razones: tanto por los componentes variopintos que lo integran, el material o contenido concreto del que está hecho, esto es, los fragmentos que han sido “aprovechados”, extraídos de otros contextos discursivos y culturales. Como también por la especial

confección o tratamiento del material -la catacresis realizada-, que puede reunir signos heterogéneos con relaciones significante/significado diferentes, como los índices, íconos y símbolos. Pero también por el contexto (actividad) respecto del cual ese meme es artefacto, por los problemas que resuelve, las necesidades, motivos sociales o contradicciones que lo impulsan.

Finalmente, diremos resumiendo que el meme es una “imagen pobre”, pero muy rica y compleja semánticamente. Que es intencional y llamativamente simple en lo visual, pero multivoca e intertextual. Es compleja, densa de relaciones semióticas muchas veces incongruentes y aparentemente establecidas a la “ligera”, como un sincretismo. El meme además es profundamente “apátrida” o carente de todo origen y genealogía, hecho de pedazos encontrados, aprovechados (catacresis), como lo son los componentes de una casita en un árbol. Es en general un objeto risueño o irónico, pero profundamente crítico, en la medida que permite una reflexión acerca de lo que está representando o diciendo, acerca de la contradicción que representa para el que lo recibe. Permite además distintas operaciones comunicacionales que van del simple entretenimiento a la más sutil de las propagandas, y dentro de ella, a la burla y la resistencia o bien a la reproducción de una idea o movimiento dominante. Pero además de divertimento superfluo o artefacto de inculcación ideológica (especie de troyano encriptado que se vale de su simpatía y aparente ingenuidad para “entrarnos”), fundamentalmente el meme nos permite ser. Pero nos permite ser de un modo contradictorio: nos daría existencia dentro de una comunidad que comparte estos objetos culturales, al ser reconocidos a través de la originalidad o comicidad de nuestro producto, de modo tal de ser para mí alguien en la comunidad digital a partir de lo que mi meme significa para los demás. Pero simultáneamente, esto ocurre desde la completa abolición de la autoría, diluyéndose contingente en un movimiento colectivo que invisibiliza al sujeto de la acción memética. He aquí la paradoja.

NOTAS

[1] Como el Empirismo, que presume entidades permanentes y discretas que adquieren movimiento (en el sentido de ser impulsada por una fuerza externa) en ciertas circunstancias. Esta última postura, resulta más viable para estudiar la permanencia de las cosas, como por ejemplo la psique en su carácter estructural en contraposición a su desarrollo, o bien, la transmisión de determinados entes (información), pero no explica tan bien el desarrollo de la función comunicativa.

[2] La catacresis deviene de una voz griega que significa “aprovechamiento”, pero se usa para describir el fenómeno retórico por el cual se utiliza metafóricamente un vocablo para referirse a algo que no tiene un término específico. Por ejemplo, cuando decimos “la hoja del cuchillo” para referirnos a una parte de éste que no tiene un nombre “técnico”. Hemos extraído conceptualmente un fragmento de una totalidad (la hoja de un vegetal) y lo usamos para nombrar otra cosa (una parte de un cuchillo) con la cual no tiene una relación directa -que no sea una vaga semejanza-. También es el caso de “boca de urna”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1999). *El problema de los géneros discursivos*. Siglo XXI.
- Engels, F. (1947). *Dialéctica de la naturaleza*. Ed. Problemas S. A.
- Engeström, Y. (1987). *Aprendizaje mediante la expansión: Un enfoque teórico de la actividad para la investigación del desarrollo*. Orienta-Konsultit Oy.
- Hegel, G. W. F. (1932). *Ciencia de la Lógica*. Editorial Las Cuartetas.
- Kursanov (1973). *Materialismo dialéctico*. Ed. Estudio.
- Mirzoeff, N. (1999). *Una introducción a la cultura visual*. Paidós.
- Steyerl, H. (2014). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Van Dijk, T. A. (1993). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Vygotski, L. S. (1995). “La historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores”. En *Obras Escogidas*. Tomo 3. Aprendizaje Visor.
- Vygotski, L. S. (1996). “Pensamiento y lenguaje”. *Obras Escogidas*. Tomo 3. Aprendizaje Visor.
- Vigotski, L. S. (1998a). *El desarrollo cultural del niño y otros textos inéditos*. Ed. Almagesto.
- Vigotski, L. S. (1998b). “La modificación socialista del hombre” en *La genialidad y otros textos inéditos*. Ed. Almagesto.
- Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *Métodos del análisis crítico del discurso*. Gedisa.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- Arango Pinto, L. (2017). Yuxtaposición, intertextualidad y humor en los memes de la reforma en Telecomunicaciones en México. *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, (15), 305- 331.
- Berger, P. (1999). *Risa Redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- Bunz, M. (2017). *La revolución silenciosa. Cómo los algoritmos transforman el conocimiento, el trabajo, la opinión pública y la política sin hacer mucho ruido*. Cruce Casa Editora.
- Gomila, T. (1996). Peirce y la ciencia cognitiva. *Anuario Filosófico*, (29),
- Moreira Alonso, J. y Sandoval, L. (2021). Entendí esa referencia. Intertextualidad, memes y comunidad 2.0. *Sphera Pública*, 1(21), 2-34.
- Peirce, C. (1894). ¿QUÉ ES UN SIGNO? Traducción castellana de Uxía Rivas (1999).
- Rueda Ortiz, R. (2014). (Trans)formación sociotécnica, subjetividad y política. *Pedagogía y saberes*, (40), 11-22.
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Caja Negra.